

Brevísima consideración sobre la esclavitud a la [Virgen](#)

Redacción (Martes, 21-01-2014, Gaudium Press) Para el autor de estas consideraciones que hoy publicamos, la devoción a la Santísima Virgen es un poderoso instrumento para conducir los hombres a la [vida](#) eucarística, trayendo así de vuelta al redil de Cristo las ovejas perdidas. Difundir la devoción a la Virgen es una especialísima especie de misión:

La forma suprema de la libertad consiste en aceptar la autoridad de aquellos que nos ayudan a practicar la verdad y el bien, o sea, a hacer aquello que de hecho queremos. No hay, por tanto, forma más cristalina y más sublime de libertad que ser esclavos de [Nuestra Señora](#). Es el auge de la dignidad humana, porque es hacer, en todo, aquello hacia donde nuestras mejores apetencias caminan.



¿Cuál es la consecuencia de eso para nosotros, cuando nos consagramos a Nuestra Señora? Es llevar un espíritu amoroso de autoridad, esto es, comprendiendo la función de la autoridad, comprendiendo la función de la obediencia y comprendiendo que, haciéndonos pequeños delante de Ella, hacemos una cosa sublime, una cosa altamente dignificante. No debemos nunca avergonzarnos de obedecer, de seguir a otro, porque exactamente ahí está la más alta dignidad del hombre.

En este punto de nuestra argumentación, alguien podría preguntar: "¡Esta doctrina de la esclavitud de amor a la Virgen María es linda! ¿Pero cuál sería su utilidad práctica?"

Es [San Luis](#) María Grignon de Montfort quien va responder a esta pregunta. El capítulo V de su Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen tiene como título: Esta devoción conduce a la unión con Nuestro Señor.

Explica el santo: "Esta devoción es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor, y en esto consiste la perfección cristiana". Él hace una larga demostración de esta tesis en su Tratado.

Según enseña San Luis de Montfort, la perfección cristiana consiste en la unión con Nuestro Señor, y la esclavitud de amor a la Virgen María, enseñada por él, es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a esta unión.

En resumen, la doctrina del santo consiste en la consagración de sí mismo a Jesús [por las](#) manos de María. "Así será un fiel y amoroso esclavo de Jesús y María quien, por las manos de María Santísima, se entrega enteramente al servicio de este Rey [de los reyes](#), y que no reserva nada para sí".

En vista de eso, una gran difusión de esa forma de devoción a la Santísima Virgen sería un fuerte instrumento para conducir a los hombres a la vida eucarística, trayendo así de vuelta al redil de Cristo las ovejas perdidas.

Por José Mário da Costa

Contenido publicado en es.gaudiumpress.org, en el enlace <http://es.gaudiumpress.org/content/55023#ixzz2rSukkt3j>
Se autoriza su publicación desde que cite la fuente.